



**Estudio Longitudinal de Cohorte
Senderos Juveniles de Centroamérica
El Salvador y Honduras**

**INFORME DE RESULTADOS - FASE VII
RESUMEN**

**Presentado a:
Catholic Relief Services**

Por:



Centro de Investigación y Estadísticas

FUSADES

Julio de 2020

CRÉDITOS

Autores:

Margarita Beneke de Sanfeliu, Directora del Centro de Investigación y Estadística. FUSADES

Lisette Calderón, Investigadora del Centro de Investigación y Estadísticas. FUSADES

Mauricio Arturo Shi, Investigador-Coordenador del Centro de Investigación y Estadísticas. FUSADES

Luis de la O, Investigador-Coordenador del Centro de Investigación y Estadísticas. FUSADES

Estudio preparado para:

Catholic Relief Services (CRS) de El Salvador

Supervisión:

Juan Carlos Durán, de CRS

Lo expresado y planteado en este análisis no representa necesariamente la posición u opinión de CRS. Las ponderaciones, hallazgos y recomendaciones son el resultado de la aplicación de criterios e instrumentos técnicos por parte del equipo de evaluación, quienes le agradecen a CRS y a los socios implementadores, por su apertura y transparencia. Especiales agradecimientos a Juan Carlos Durán, Carolina Castrillo, Francisco Dubón y Mónica Rivas Beltrán de CRS. Al personal de los socios implementadores expresamos nuestro agradecimiento por su apoyo. Agradecemos a Mario Chávez y Dolores Polanco, en su momento Investigadores del CIE de FUSADES, quienes también participaron en las primeras fases del estudio longitudinal. El trabajo de campo de las encuestas de seguimiento fue ejecutado bajo a coordinación y supervisión del personal del Centro de Investigación de FUSADES; agradecemos a Denis Cabrera por su apoyo en la coordinación y ejecución del trabajo de campo en Honduras.

Estudio Longitudinal de Cohorte. Senderos Juveniles

Senderos Juveniles de Centroamérica es un proyecto que busca mejorar medios de vida y educación de jóvenes y niños (entre 12 y 20 años y de 21 a 25 si hay un menor en su hogar que trabaja) de El Salvador y Honduras que están en riesgo de ser sujetos de formas de trabajo vulnerable o irregular (participantes de 18 años o más) o trabajo infantil en sus peores formas, particularmente las relacionadas con el uso de niños para actividades delictivas o ilícitas (menores de 18 años). Para contribuir con este objetivo, el proyecto proporciona servicios directos para incrementar sus habilidades para el empleo y para mantenerse en la escuela, a través de dos modelos:

Jóvenes Constructores busca que las personas aumenten sus oportunidades laborales o de reingreso al sistema educativo formal. Este modelo va dirigido a jóvenes entre 16 y 25 años de zonas altamente impactadas por la violencia y crimen y que se encuentran desempleados y fuera del sistema educativo formal. Este modelo incluye 700 horas de entrenamiento y orientación vocacional y formación para el emprendimiento; durante seis meses.

Clubes de Conexión Profesional, brindan actividades extracurriculares que complementan el programa educativo regular de las escuelas para niños entre 12 y 17 años. Los clubes tienen una duración de entre 6 y 8 meses, y buscan mejorar las habilidades sociales y académicas.

Senderos Juveniles es una iniciativa binacional que implementa servicios y actividades en Honduras y El Salvador, **en entornos considerados vulnerables y altamente estigmatizados**. El proyecto tuvo una estrategia de implementación de servicios por cohortes, en donde grupos de beneficiarios iniciaron y completaron el servicio de manera grupal y simultánea en una misma sede. Durante el proyecto se desarrollaron cinco cohortes para Jóvenes Constructores (y en algunos sitios incluso hasta un sexto grupo), atendiendo 4,272 participantes, 1,748 en El Salvador y 2,524 en Honduras; y tres cohortes para Clubes, atendiendo 3,892 participantes, 2,001 en El Salvador y 1,891 en Honduras. Ambas estrategias de servicios se realizaron simultáneamente por distintos socios –Fe y Alegría de El Salvador y de Honduras; Glasswing de El Salvador y Honduras; y FUNADEH para Honduras– en diferentes sedes y escuelas.

Sobre el estudio

Para evaluar el proyecto, CRS planteó un estudio de cohorte con enfoque longitudinal, el cual permitió dar seguimiento en el tiempo a los resultados en niños y jóvenes¹. El estudio incluyó únicamente a los beneficiarios del proyecto; por lo tanto, el resultado solo podría generalizarse a la población que se benefició directamente de los servicios del proyecto, y no a todos los niños y jóvenes en condiciones similares. Aunque esto puede ser una limitación, CRS consideró que era la opción más factible para generar evidencia y probar la teoría del cambio, dado los entornos vulnerables y de riesgo en el que se desarrollan los servicios.

¹ De acuerdo con las definiciones del proyecto (anexo 1), los niños menores de 18 años son beneficiarios, así como los jóvenes entre 18 y 24 años

El estudio longitudinal de cohortes de Senderos Juveniles, que se llevó a cabo en siete fases, entre 2017 y 2020, tuvo como objetivo principal analizar los beneficios de programa acumulados en el tiempo y contribuir a la generación de evidencias empíricas que verifiquen la teoría de cambio subyacente a la intervención. Además, se busca responder las siguientes preguntas de investigación:

1. **Cambios en el tiempo:** ¿Cuáles son los cambios en los resultados de inserción laboral o educativa de los participantes en el tiempo? ¿Hay momento en el tiempo en el que apoyo y soporte del programa es estratégico para asegurar esta inserción?
2. **Efecto Hawthorne:** ¿Tiene la participación en el estudio de cohortes un efecto en los resultados educativos y de empleo de los beneficiarios? La hipótesis es que el seguimiento que se dará a los participantes del estudio puede resultar en un efecto positivo; mientras que aquellos que no participan en dicho estudio no pueden obtener este beneficio. Es decir, ¿existen diferencias en los resultados de inserción entre aquellos participantes que han tenido un seguimiento más intenso y aquellos que solo se les ha contactado para actualizar su información?
3. **Percepción de los participantes:** ¿Cómo los participantes del programa Jóvenes Constructores consideran que los distintos componentes —entrenamiento vocacional, en habilidades para la vida y el trabajo y acompañamiento posgraduación— han contribuido al logro de sus resultados?

Para obtener los datos necesarios para construir los indicadores y recopilar información sobre las características del participante y otras variables contextuales, se desarrolló un sistema de instrumentos de recopilación de datos. El sistema incluye tres fuentes principales: a) registros administrativos del programa; b) los formularios de Monitoreo y Evaluación (formularios de registro y de salida) y; c) cuestionarios de línea base y seguimiento (uno largo y uno corto, alternados cada 6 meses), especialmente diseñados para recopilar información no producida por los dos componentes anteriores.

El estudio se estructuró en siete fases para poder recoger información de los participantes en diferentes momentos, para identificar la evolución de los indicadores principales (responder a la pregunta 1): una línea base antes de empezar el proyecto, aplicado a todos los participantes, un primer seguimiento al finalizar la participación (aplicado a una muestra para Jóvenes Constructores y a todos los participantes de Clubes de Conexión); y luego seguimientos cada seis meses, aproximadamente, a una muestra de participantes, alternando los cuestionarios largos y cortos. La estrategia se repitió para cada cohorte; sin embargo, al final, el número de encuestas de seguimiento para cada cohorte fue diferente, dependiendo de la fecha en que comenzaron el programa.

Durante el proceso de selección de la “muestra de estudio”, se seleccionó también una “muestra de control”, al que se llamó por teléfono a lo largo de la evaluación simultáneamente a la muestra de estudio correspondiente a su cohorte, para actualizar los datos de sus contactos; a este grupo no se preguntó sobre su condición de inserción laboral o educativa. El objeto de mantener comunicación con este grupo es controlar por cualquier efecto que pueda tener en los indicadores principales el hecho de ser contactados periódicamente por el programa.

En la fase VII también se aplicó una encuesta final a una submuestra de los grupos de estudio y de control, para obtener información para poder aislar el efecto del programa de lo que se denomina

efecto Hawthorne (para responder la pregunta de investigación 2). Para ello se diseñó un cuestionario especial.

En este informe se presentan los resultados utilizando la información **acumulada** a través de los procesos de levantamiento de la información de las siete fases del estudio. En la Tabla 1 presentan el tamaño de las muestras efectivas para el estudio longitudinal de cohortes y para la encuesta final.

Tabla 1. Muestra efectiva para el estudio longitudinal de cohortes y para la encuesta final

Etapa	Formulario	Jóvenes Const.		Clubes	
		Cohortes	Total	Cohortes	Total
Estudio Longitudinal					
Línea base	Registro	1 a 5	4,823	1 a 3	4,710
	Encuesta	1 a 5	4,371	1 a 3	4,201
Seguimiento 1 (al finalizar el programa)	Salida ^{1/}	1 a 5	3,083	1 a 3	3,128
	Corto ^{2/}	1 a 5	1,187	--	--
Seguimiento 2 (a los 6 meses)	Largo ^{2/}	1 a 3	779	1 a 3	617
Seguimiento 3 (a los 12 meses)	Corto ^{2/}	1 a 3	642	1 y 2	421
Seguimiento 4 (a los 18 meses)	Largo ^{2/}	1 y 2	342	1	164
Seguimiento 5 (a los 24 meses)	Corto ^{2/}	1 y 2	300	1	169
Encuesta final					
Tratamiento	Cuestionario especial ^{3/}	1 a 4	262	1 y 2	216
Control		1 a 4	215	1 y 2	212
Total		1 a 4	477	1 y 2	428

1/ Aplicado a todos los participantes que completaron su participación en el programa

2/ Aplicado a la muestra del grupo de estudio solamente

3/ Aplicado a las muestras de los grupos de estudio y control diseñadas para la encuesta final

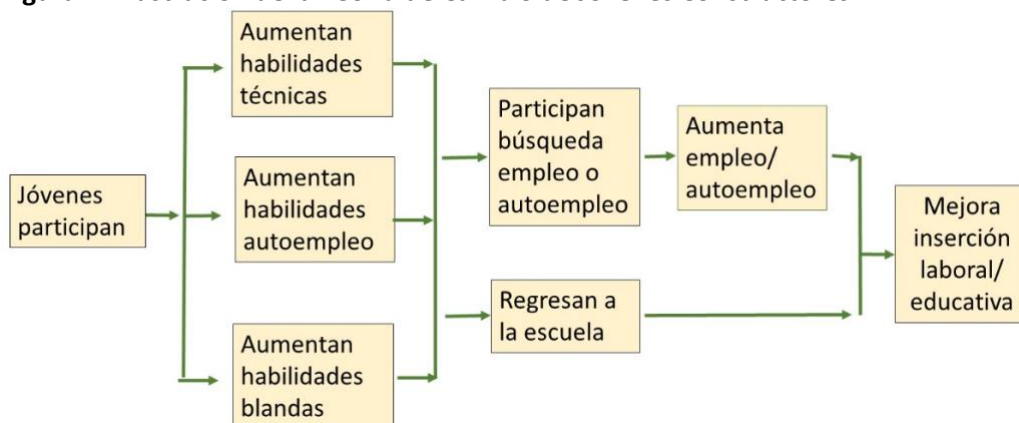
Fuente: Elaboración propia

Programa Jóvenes Constructores

Teoría de cambio

Para los jóvenes que se encuentran en condición de desempleo y fuera del sistema educativo formal, a consecuencia de participar en Jóvenes Constructores, se espera una mejora en las habilidades vocacionales, de emprendimiento y para la vida, y a través de apoyo posterior como intermediación laboral, aumenten sus oportunidades laborales o de reingreso al sistema educativo formal. Para los menores de edad se espera se mantengan fuera de la condición de trabajo infantil. Figura 1.

Figura 1. Ilustración de la Teoría de Cambio de Jóvenes Constructores

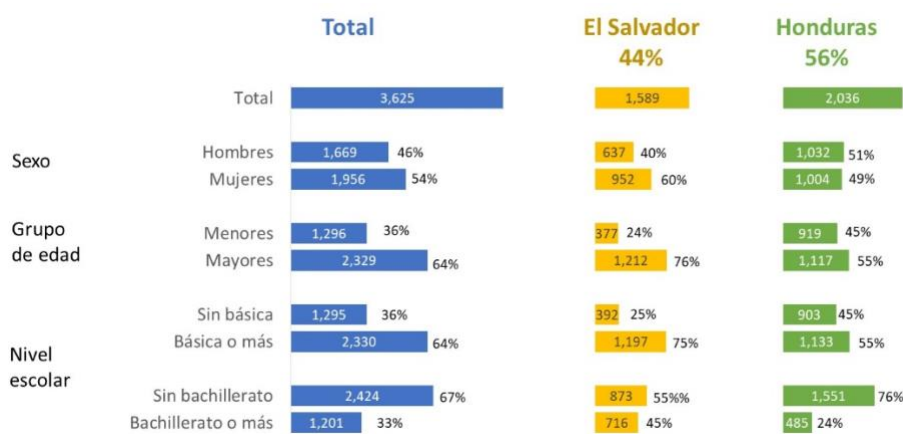


Fuente: Elaboración propia con base en documentos de CRS

Características de los participantes

El estudio longitudinal se basa en los participantes que completaron su participación en el programa, de los cuales el 44% fueron atendidos en El Salvador y 56% en Honduras; en general, se observan diferencias importantes por país en la distribución por sexo, edad y nivel académico (figura 2). En El Salvador la mayoría son mujeres, mientras que en Honduras la distribución por sexo es más equitativa. El Salvador tres de cada cuatro participantes son mayores de 18 años; en Honduras, la proporción se reduce a 55%. Por otro lado, el nivel educativo en El Salvador es más alto (75% tiene al menos educación básica y 45% bachillerato o más) con respecto a los de Honduras (56% tiene al menos básica y solo 24% bachillerato o más).

Figura 2. Jóvenes fueron atendidos y que completaron su participación en el programa, según características – Jóvenes Constructores



Fuente: Formulario de registro, encuesta de línea base y datos administrativos de CRS

Por otro lado, del total de participantes 7% se encuentra casado o acompañado y 10% tienen hijos. Cerca de la tercera parte de los participantes vive en un hogar que recibe remesas y 2% reportó haber sido deportado previo a su participación en el programa. Uno de cada diez participantes reportó haber sido detenido y dos de cada diez dijo que alguien de su hogar (incluyéndose) ha estado detenido. Uno de cada cuatro participantes dijo que sus amigos se meten en problemas y 17% reportó que sus amigos consumen drogas.

Preparación para el mercado laboral

Según la teoría de cambio, para el caso de **Jóvenes Constructores**, a través de la participación en el programa se espera una mejora en las habilidades vocacionales, de emprendimiento y para la vida, y a través de apoyo posterior como intermediación laboral, aumenten las oportunidades laborales o de reingreso al sistema educativo formal. Los resultados obtenidos a la fecha sugieren que la teoría de cambio puede validarse.

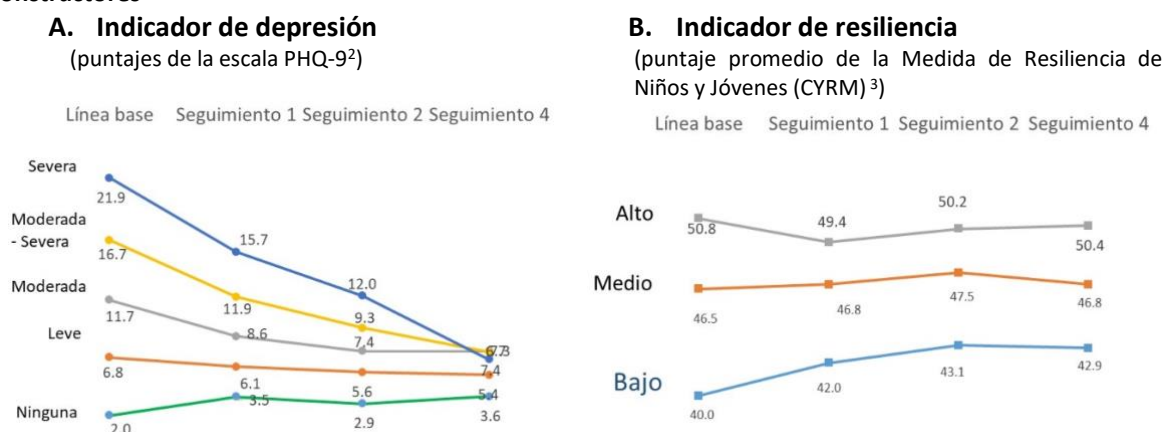
Los participantes consideran que su preparación y habilidades para encontrar un empleo asalariado mejoraron considerablemente gracias a su participación en el programa; aun después de transcurrido un tiempo, debiendo ya enfrentarse a la realidad del mercado laboral, la percepción de los jóvenes que están preparados para la búsqueda de empleo se mantiene alta. Esto indicaría que en este

aspecto se cumple con lo esperado. Similarmente, al concluir la participación la percepción de los jóvenes es que mejoró considerablemente su habilidad para emprender un negocio propio; sin embargo, después de un tiempo, aunque la percepción de mejora se mantiene, ésta es menor que la que tenían al concluir el programa. Esto indicaría que debería revisarse y reforzarse los contenidos relacionados con el establecimiento de negocios propios.

Habilidades sociales

Al buscar fortalecer habilidades sociales, se espera que los participantes estén mejor preparados para enfrentar situaciones de riesgo en sus contextos, así como aumentar su resistencia a participar en actividades delictivas o ilícitas. Los resultados muestran que los indicadores de estado de ánimo y de resiliencia no cambiaron significativamente, en promedio, en el corto plazo, pero sí se observa una mejora con el paso del tiempo (figura 3). Los resultados de aquellos participantes que en la línea base tenían resultados menos favorables tendieron a ver mejorados sus puntajes en una mayor proporción. Es decir, los resultados sugieren que, en promedio, el programa beneficia más a los jóvenes que comienzan en una posición más desventajosa.

Figura 3. Indicadores habilidades sociales, de acuerdo con la situación de línea base - Jóvenes Constructores



Los promedios mostrados utilizan los pesos muestrales.

Fuente: Encuesta de línea base y formularios de seguimiento de Senderos Juveniles 2017-2020.

Inserción escolar y laboral

Al mejorar su preparación para el mercado laboral y sus habilidades blandas, se esperaba que el Programa Jóvenes Constructores contribuyera a que los participantes mejoraran su inserción educativa o laboral. Los datos muestran un incremento importante en la proporción de participantes del programa que lograron una inserción favorable⁴ que pasó de 19% en la línea base, a 31% en el primer seguimiento y, más importante, continuó aumentando hasta llegar al 54% en el cuarto

² Para más información ver: <https://www.pcpcc.org/sites/default/files/resources/instructions.pdf>

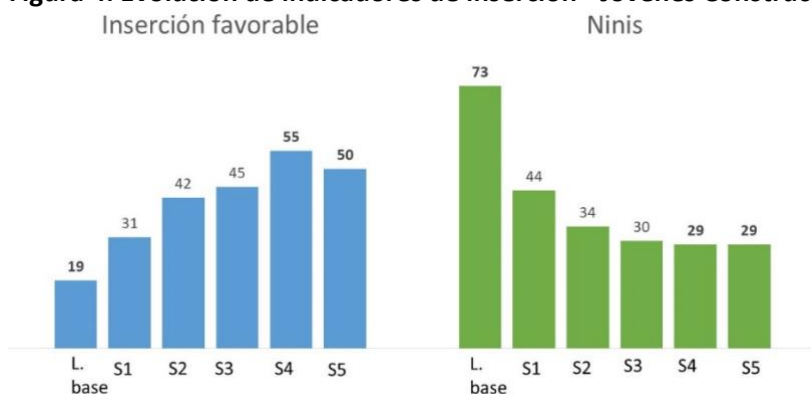
³ The Child and Health Youth Resilience Measure, 18 item version 2 (Ungar, 2016). Para más información <http://www.resilienceresearch.org/>

⁴ Según las definiciones del Proyecto, inserción favorable incluye estudiar o tener un trabajo aceptable según las definiciones del proyecto, ya sea asalariado o cuenta propia.

seguimiento; para el quinto seguimiento se registró una leve disminución, aunque se mantiene cerca del 50% (figura 4). Sin embargo, el porcentaje de participantes que durante el seguimiento no estaban estudiando pero que indicaron que tenían intención de reingresar al sistema educativo ha venido disminuyendo, pasando de 70%, en los primeros dos seguimientos a 43% en el último seguimiento. De los cuáles, muy pocos indicaron que ya se habían inscrito

Por otra parte, cerca de 70% de los participantes de Jóvenes Constructores no estudiaba ni trabajaba (“ninis”) cuando ingresaron al programa; este porcentaje es superior al promedio regional que es cercano a 25%, lo que sugiere que se está logrando atraer a jóvenes más vulnerables. Posterior a su participación, durante el primer seguimiento, el porcentaje de jóvenes en esa condición se redujo al 44% y continuó reduciéndose al 34% en el segundo seguimiento, manteniéndose cerca de 30% en los tres seguimientos posteriores, lo que es un resultado destacable (figura 4) Sin embargo, la disminución del porcentaje de “ninis” entre los hombres (57 puntos porcentuales) fue mayor que entre las mujeres (35 pp).

Figura 4. Evolución de indicadores de inserción - Jóvenes Constructores



Fuente: Encuesta línea base y formularios de seguimiento, Senderos Juveniles 2017 -2020

Los resultados de comparar la inserción lograda por los participantes que formaron parte de la muestra del estudio con la lograda por el grupo de control, no difieren significativamente. Se puede tener confianza razonable de que los resultados descritos anteriormente no han sido significativamente influenciados porque los participantes hayan modificado, de manera significativa, sus comportamientos como respuesta a haber recibido seguimientos aproximadamente cada seis meses para conocer su situación educativa o laboral (efecto Hawthorne).

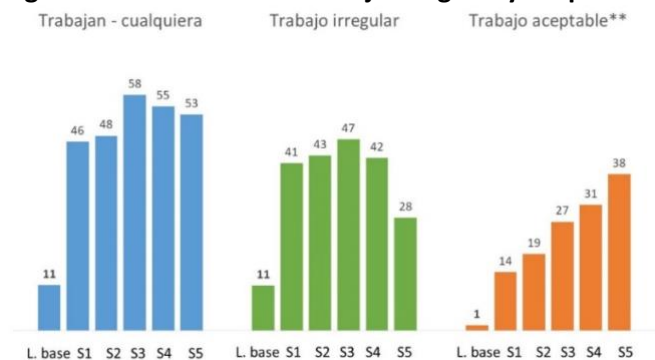
Uno de los objetivos del programa Senderos Juveniles es contribuir a la reducción del trabajo irregular y vulnerable entre los jóvenes de 18 años o mayores, y por lo tanto, aumentar el trabajo aceptable. En general, se observó un incremento en la proporción de participantes mayores de edad que ingresaron al mercado laboral, principalmente como asalariados, pero también por cuenta propia; el aumento más grande se dio en el corto plazo después de salir del programa (figura 5). No obstante, el resultado positivo se mantiene e incluso continuó aumentando algunos meses después.

Prácticamente todo el trabajo que los jóvenes realizaban al inicio del programa y durante el primer seguimiento podía considerarse irregular⁵. Esto ha cambiado, ya que aun cuando el porcentaje de

⁵ De acuerdo con las definiciones del proyecto, trabajo irregular incluye todos los trabajos con al menos una de las siguientes condiciones: pago menor al mínimo, no tener contrato verbal o escrito, no tener acceso a seguro social o pensión, trabajo casual o por temporada, menos de trabajo a tiempo completo.

trabajo irregular se mantuvo por encima del 40%, en un nivel más alto que el de la línea base, la prevalencia de jóvenes que desempeñan cualquier tipo de trabajo (vulnerable o no) aumentó mucho más en el tercero y cuarto seguimientos, lo que indica que lo que está creciendo es el empleo regular. En el quinto seguimiento, la proporción de trabajo irregular se redujo en cerca de 14 puntos porcentuales (hasta llegar a 28%). La condición más prevalente de irregularidad es la falta de acceso a seguridad social, en ambos países.

Figura 5. Prevalencia de trabajo irregular y aceptable (18 años y mayores) – Senderos Juveniles



** Trabajo “aceptable” es aquel que cuenta con al menos dos de las siguientes condiciones: ingreso igual o mayor al salario mínimo, trabajo a tiempo completo, con contrato verbal o escrito, con seguro social o pensión. Aunque algunos casos un trabajo puede considerarse como “irregular” por las definiciones del Proyecto (no contar con seguro social, por ejemplo), se considera “no vulnerable” si cuenta con dos de las condiciones anteriores (suficiente ingreso y horas de trabajo, por ejemplo), por lo que se clasifica como “aceptable”. Es decir, trabajo aceptable y trabajo irregular no son dos categorías excluyentes una de la otra. Trabajo aceptable no es sinónimo de trabajo formal.

Fuente: Encuesta línea base y formularios de seguimiento, Senderos Juveniles 2017-2020.

El **trabajo aceptable**, que, aunque no es sinónimo de trabajo formal **es una aproximación a trabajo de calidad** ⁶, aumentó sostenidamente; pasó de 1% a 14% en el primer seguimiento y continuó aumentando hasta 38% en el quinto (gráfica 5). La mejora se dio tanto en El Salvador como en Honduras. Por su parte, aun cuando al inicio del programa el porcentaje de hombres y mujeres con trabajo aceptable era similar, a partir del tercer seguimiento la proporción de hombres creció más rápido que la de las mujeres. Además, tanto para hombres como para mujeres los ingresos promedio que logran generar han aumentado con el tiempo, pero, en todos los seguimientos, el promedio de las mujeres es más bajo que el de los hombres.

Otro de los objetivos de Senderos Juveniles es contribuir a la reducción del trabajo infantil y peligroso. De acuerdo con las definiciones del programa, casi todas las actividades laborales realizadas por participantes menores de edad pueden ser clasificadas como trabajo infantil o peligroso; por esa razón, al haber aumentado el número de participantes que se insertan laboralmente, también aumentó la prevalencia de niños involucrados en trabajo de esa naturaleza, pasando de 9% en línea base a 44% en el segundo seguimiento y a 55% en el tercero. A partir del cuarto seguimiento se redujo hasta 25%, puesto que con el paso del tiempo aumentó la edad de los participantes, disminuyendo la proporción de menores de edad; de hecho, en el quinto seguimiento solo 6 participantes eran menores de edad y ninguno estaba trabajando.

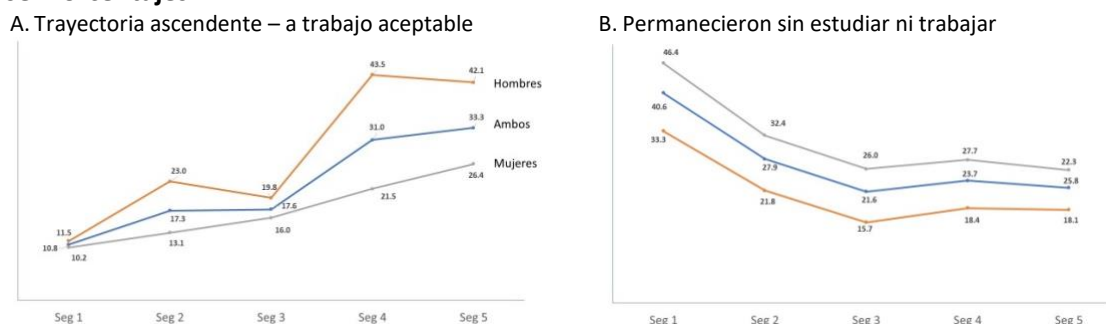
⁶ Trabajo “aceptable” es aquel que cuenta con al menos dos de las siguientes condiciones: ingreso igual o mayor al salario mínimo, trabajo a tiempo completo, con contrato verbal o escrito, con seguro social o pensión. Aunque algunos casos pueden considerarse como “irregulares” por las definiciones del Proyecto, se considera “no vulnerable”, por lo que es “aceptable”.

Trayectorias educativa y laboral

Tomando en cuenta a todos los participantes para los que se cuenta por lo menos con un seguimiento, se comparó su estado de inserción durante cada seguimiento con el que tenía en línea base para conocer la trayectoria educativa y laboral que siguieron tras su graduación del programa.

En el primer seguimiento, aproximadamente cuatro de cada 10 participantes habían logrado una trayectoria ascendente, es decir una inserción mejor que la que tenían en línea base; en los seguimientos siguientes, la proporción aumentó llegando a mantenerse en niveles cercanos al 60%. Entre los que mostraron trayectoria ascendente, la proporción que logró un trabajo aceptable pasó de un cuarto en el primer seguimiento, a la mitad el quinto. Es decir, al pasar el tiempo aumenta la calidad de la inserción laboral. Por otro lado, el porcentaje de ninis (que estaban estudiando ni trabajando), pasó de 40% en el primer seguimiento a 22% en el quinto. Tanto hombres como mujeres experimentaron ese patrón de mejora continua a lo largo del tiempo (panel A, figura 6). Por otro lado, aun cuando el porcentaje de hombres y mujeres ninis se redujo, la proporción de mujeres en esa condición es más alta durante todos los seguimientos (panel B, figura 6).

Figura 6. -Trayectoria comparando inserción durante cada seguimiento con la que tenía en línea base. Porcentajes

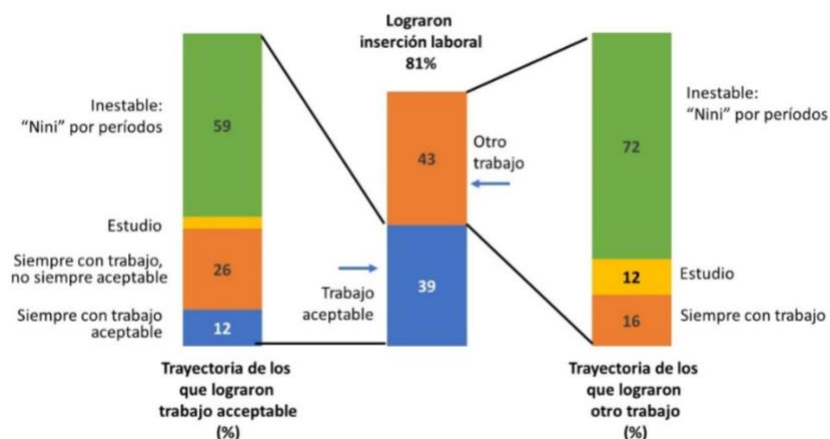


Fuente: Encuesta de línea base y formularios de seguimiento de Senderos Juveniles 2017-2020.

Tomando en cuenta el mejor resultado que los participantes lograron a lo largo del período de la evaluación, se encontró que por lo menos ocho de cada diez participantes logran una trayectoria ascendente por lo menos en un período después de su graduación del programa: 36.8% lograron un trabajo aceptable y 42.5% otro tipo de trabajo. Solamente 11% permanecen sin poder lograr una inserción laboral o educativa.

El hecho que un participante lograra una trayectoria determinada, no significa que una vez se alcanza un estado favorable, por ejemplo, trabajo aceptable, ese estado se mantiene en el tiempo. De los participantes que lograron insertarse en un trabajo aceptable (porción azul de la barra del centro, figura 7), solo 12% de ellos se mantuvieron con trabajo aceptable en todo el período y otro 26% siguió insertado laboralmente, pero en un trabajo de menor calidad; casi el 60% tuvieron una trayectoria laboralmente inestable, en el que al menos por un tiempo se podrían considerar “nini”. Por su parte, de los participantes que se insertaron en otro tipo de trabajo (porción naranja de la barra del centro, figura 7), el 16% se mantuvo laborando y 12% regresó a estudiar; mientras que casi tres de cada cuatro fueron “nini” en algún momento.

Figura 7. Descripción de las trayectorias en el tiempo de los participantes que lograron inserción laboral – Jóvenes Constructores



Fuente: Encuesta de línea base y formularios de seguimiento de Senderos Juveniles 2017-2020.

Lograr un trabajo aceptable está fuertemente asociado con haber completado el bachillerato; mientras que, por el contrario, ser mujer y tener una educación secundaria incompleta se asocia más con una trayectoria ascendente pero que no logra obtener un trabajo aceptable. La experiencia laboral es otro factor clave con una mejor trayectoria. Un resultado aparentemente contradictorio es que haber estado sin estudiar ni trabajar en línea base y en por lo menos un seguimiento, se asocia con los mismos factores que se asocian con una trayectoria que logra un trabajo aceptable. Sin embargo, eso podría ser un reflejo de la inestabilidad en el mercado laboral mostrada por lo jóvenes. Son pocos los participantes que se mantienen en trabajo aceptable a lo largo del tiempo, experimentando la mayoría de ellos episodios como "nini".

Congruente con los resultados anteriores, se encontró que un hombre tiene una probabilidad casi dos veces mayor que la de una mujer de encontrarse trabajando en cualquier trabajo, y también de tener un trabajo asalariado (manteniendo las demás variables constantes: país de residencia, grupo de edad, nivel educativo). Similares resultados tienen las personas que viven en El Salvador, relativo a las que viven en Honduras. Por otro lado, tener bachillerato completo o tener 18 años o más no modifica la probabilidad significativamente. Haber tenido dos o más trabajos en los seis meses anteriores aumenta casi 6 veces la probabilidad de encontrarse trabajando, y tres veces la probabilidad de tener un empleo asalariado (manteniendo las demás variables constantes).

Opiniones de los participantes sobre Jóvenes Constructores

Prácticamente todos los participantes recomendarían la participación en el programa de Jóvenes Constructores a otros jóvenes como ellos. En general, los jóvenes consideran como muy útiles prácticamente todos los componentes del programa. El componente mejor evaluado fue el acompañamiento después de la graduación, mientras que el componente con la menor calificación fue la capacitación para poner negocio o autoempleo. Por su parte, casi 90% calificaron la capacitación técnica recibida como muy útil, y más del 80% calificó de muy útil la formación en habilidades para la vida.

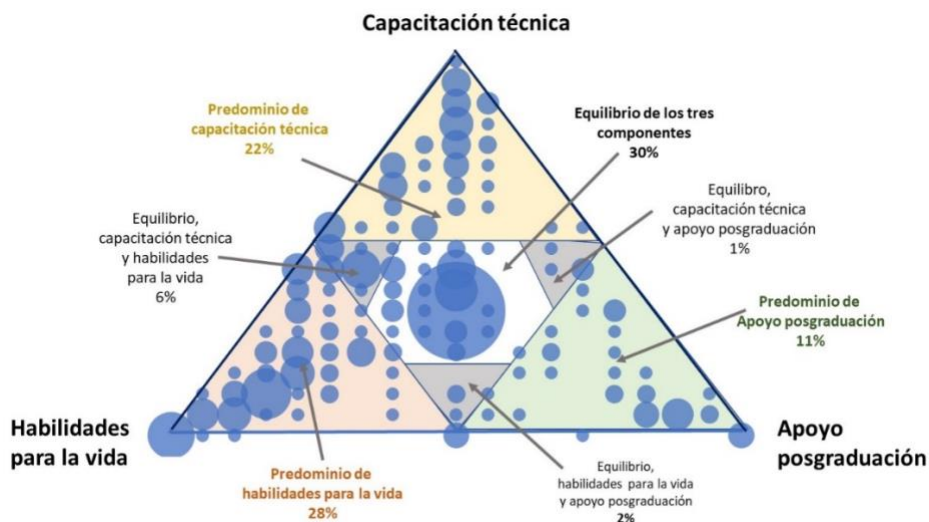
Por otra parte, los jóvenes indicaron, de manera libre, el aspecto del programa que más les ha servido en su vida. Son tres los aspectos que los participantes valoran más, en ese orden: la formación en

habilidades para la vida que fue mencionada por aproximadamente la mitad de los participantes proporción que es dos veces la mención del segundo factor, la capacitación técnica y la formación sobre búsqueda de empleo. También se pidió a los jóvenes que indicaran elementos que consideran han influenciado cambios en su vida; los elementos mencionados recorren los aspectos de la teoría de cambio. De alguna manera, estos resultados refuerzan los resultados cuantitativos comentados anteriormente, sin embargo, a pesar de los resultados positivos relacionados con la inserción laboral, los jóvenes dan más valor a los cambios que resultaron en su vida que se relacionan con las habilidades blandas.

Estos resultados parecen validar que el componente de habilidades para la vida está permitiendo a los participantes hacer frente a su entorno; no solo porque es el componente más valorado por los participantes, sino que también los cambios que consideran más importantes se relacionan con este aspecto.

En la encuesta final se incluyó un ejercicio⁷ que permite visualizar el peso relativo que los participantes asignan a tres componentes del programa, de acuerdo con su experiencia posterior a la graduación: formación técnica, formación en habilidades para la vida y el acompañamiento posterior que el programa da a sus graduados (figura 8). La respuesta dada con mayor frecuencia por los participantes (30%) fue que los tres componentes son igualmente importantes (centro del triángulo, figura 8). Quienes señalaron esta respuesta argumentan que los tres componentes les han ayudado en su vida personal y profesional, y que se complementan. Por otro lado, para el 28% las habilidades para la vida predominan sobre los otros componentes pues les ayuda a desarrollarse personalmente, a solucionar problemas personales y alcanzar estabilidad emocional con lo cual pueden desarrollarse mejor en lo laboral y académico. Para el 21% predomina la capacitación técnica debido a que han adquirido nuevos conocimientos o ampliado los que ya tenían, de manera que han logrado obtener un empleo o desarrollarse mejor en el que ya tenían.

Figura 8. Ilustración de la importancia relativa de los componentes de Jóvenes Constructores



Nota: El tamaño de los círculos indica el número de participantes que ubicaron su valoración en ese lugar
Fuente: Elaboración propia con información de la encuesta final 2020

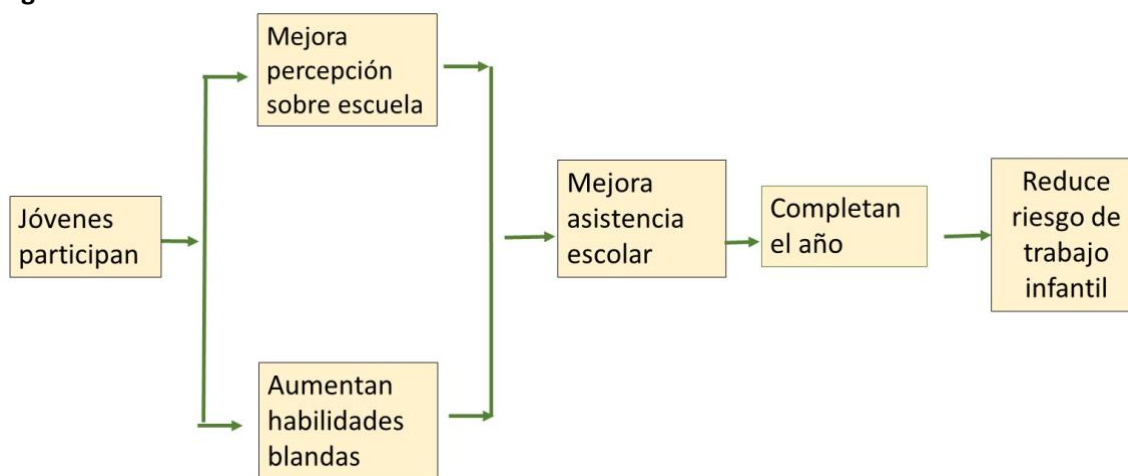
⁷ Consiste en la adaptación a una encuesta cuantitativa de una variante de las triadas de SenseMaker®.

Clubes de Conexión Profesional

Teoría de cambio

Para los beneficiarios dentro del sistema escolar, a consecuencia de la participación en Clubes de Conexión Profesional, la expectativa del proyecto es que se mantengan en la escuela y terminen su año escolar y progresen al siguiente, o se gradúen si están en su último grado de escuela y se mantengan fuera de la condición de trabajo infantil. Además, el proyecto busca fortalecer habilidades sociales, a fin de que los participantes estén mejor preparados para enfrentar situaciones de amenaza en sus contextos, así como aumentar su resistencia a participar en actividades delictivas o ilícitas. Figura 9.

Figura 9. Teoría de Cambio de Clubes de Conexión Profesional



Fuente: Elaboración propia con base en documentos de CRS

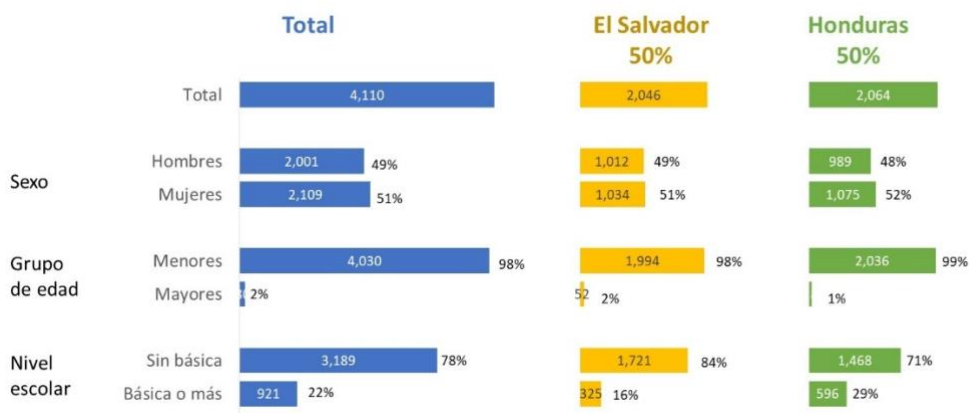
Características de los participantes

Casi todos los participantes que completaron el programa, en ambos países son niños menores de 18 años (98%), su edad promedio es de 14 años, lo que era de esperar, dado que el programa se desarrolla entre la población que está dentro del sistema educativo formal (figura 10). Cerca de 8 de cada 10 participantes no han completado su educación básica; alrededor de 22% estudian bachillerato. En El Salvador, el 15% de los participantes están en bachillerato, comparado con el 28% en Honduras. Aproximadamente 45% de los jóvenes viven en un hogar que recibe remesas y solo 0.6% respondió que ha sido deportado alguna vez. Aun cuando la deportación entre los participantes es baja, el porcentaje en Honduras (0.9%) es más alto que en El Salvador (0.2%).

Se observan diferencias importantes por país en la prevalencia de riesgo por enfrentar problemas con la ley. En El Salvador, el porcentaje de participantes que vive en un hogar en el que algún miembro ha sido detenido (26%) más que triplica al de Honduras (7.3%). Aun cuando la proporción de participantes que han estado detenidos es baja, vale la pena notar que en Honduras (3.2%) es diez veces más alto que en El Salvador (0.3%). Con respecto al riesgo relacionado con el tipo de amigos

de los participantes, el 32% reportó que sus amigos son problemáticos, 14% que sus amigos consumen alcohol y 8% que sus amigos consumen drogas. Los porcentajes son similares en ambos países.

Figura 10. Jóvenes fueron atendidos y que completaron su participación en el programa, según características – Clubes de Conexión



Fuente: Formulario de registro, encuesta de línea base y datos administrativos de CRS

Percepciones sobre la escuela

De acuerdo con la teoría del cambio de Clubes de Conexión Profesional, a través de la participación en el servicio, los estudiantes mejorarán sus percepciones sobre el ambiente escolar, lo que a su vez mejorará la asistencia escolar y la terminación del año escolar.

En los cuestionarios de línea base y de salida se incluyeron preguntas para evaluar factores de riesgo y protección relacionados con el dominio Escuela, siguiendo el modelo "Communities That Care"⁸. Los factores de riesgo son aquellos elementos en el entorno de una persona joven que aumentan la probabilidad de que participe en comportamientos que comprometan su sano desarrollo; por su parte, los factores de protección amortiguan el riesgo en circunstancias adversas, ya sea reduciendo el impacto del riesgo o cambiando la forma en que un niño o joven responde a él. Para evaluar la posición relativa de los participantes, se utilizaron como datos normativos, los resultados de una encuesta nacional en El Salvador que empleó el modelo CTC⁹. Si los participantes en los Clubes son, en promedio, similares a los promedios nacionales, la proporción esperada de alto riesgo o alta protección debería ser cercana al 33%.

Como se esperaba, los Clubes de Conexión parecen incidir en los factores protectores. En cuanto al factor "oportunidades para la participación prosocial", en la línea base se identificó que una

⁸ El modelo de Communities that Care considera factores de riesgo y protección en cuatro dominios: Familia, Comunidad, Escuela e Individuos/pares. Ver más detalles en <https://www.communitiesthatcare.org.au/how-it-works/risk-and-protective-factors#:~:text=The%20risk%20used%20in,anxiety%2Fdepression%20and%20teenage%20pregnancy>.

⁹ Sanfeliú M., Chávez M., Shi M. y Polanco D. (2016) "Factores de riesgo y protección en jóvenes escolares de El Salvador". FUSADES. Antiguo Cuscatlán.

proporción de estudiantes mayor que la esperada (normativa) tenían una protección alta: 52%; esta proporción aumentó más después de la participación en el programa, llegando a 64%. Este resultado era el que se deseaba observar, ya que por definición los clubes tienen en sí mismos oportunidades de participación prosocial. Similarmente, el factor "recompensas por la participación prosocial", también registró una mejora, pasando de 14% al inicio del año a 23% al final del año; el incremento es más alto para las mujeres (10 puntos porcentuales) que para los hombres (8 pp).

En cuanto a los factores de riesgo, se aprecia que el porcentaje de estudiantes que pueden clasificarse con alto riesgo es alto, si se compara con las proporciones esperadas de acuerdo a los valores normativos; esto no sorprende puesto que el programa atiende a una población considerada en riesgo alto. En estos indicadores no se encontraron mejoras.

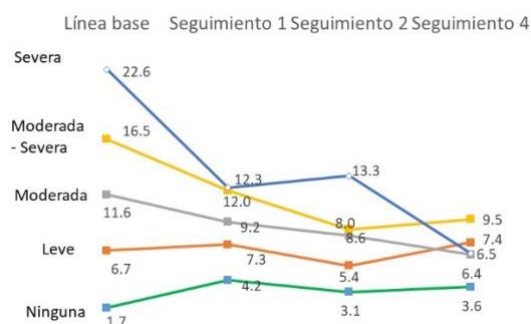
Habilidades sociales

Por último, al buscar fortalecer habilidades sociales, se espera que los participantes de los servicios estén mejor preparados para enfrentar situaciones de amenaza en sus contextos, así como aumentar su resistencia a participar en actividades delictivas o ilícitas. Los resultados muestran que en el corto plazo los indicadores de estado de ánimo y de resiliencia no cambiaron significativamente, excepto para los participantes que en la línea base tenían resultados menos favorables (figura 11). Se observa que los indicadores continuaron mejorando a lo largo del período de evaluación. También en este programa, al igual que para Jóvenes Constructores, los resultados sugieren que el programa beneficia más a los jóvenes que comienzan en una posición más desventajosa.

Figura 11. Indicadores de habilidades sociales, de acuerdo con la situación de línea base

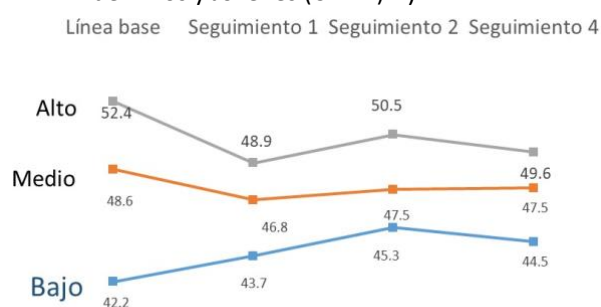
A. Indicador de depresión

(puntajes de la escala PHQ-9¹⁰)



B. Indicador de resiliencia

(puntaje promedio de la Medida de Resiliencia de Niños y Jóvenes (CYRM)¹¹)



Los promedios mostrados utilizan los pesos muestrales.

Fuente: Encuesta de línea base y formularios de seguimiento de Senderos Juveniles 2017-2020.

¹⁰ Para más información ver: <https://www.pcpc.org/sites/default/files/resources/instructions.pdf>

¹¹ The Child and Health Youth Resilience Measure, 18 item version 2 (Ungar, 2016). Para más información <http://www.resilienceresearch.org/>

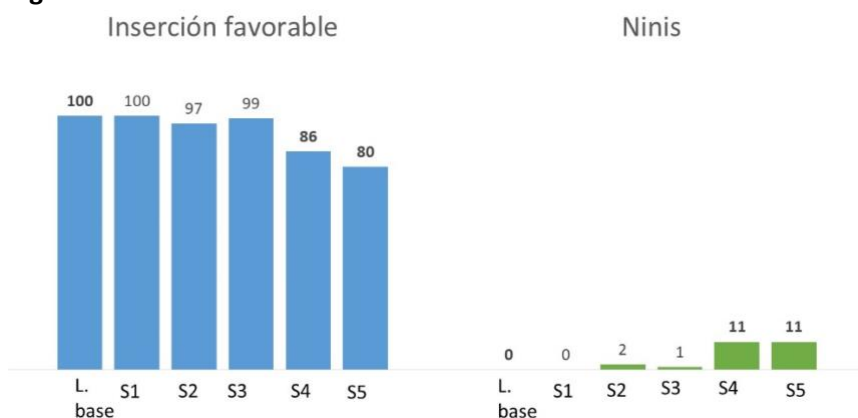
Permanencia en el sistema educativo

Para los beneficiarios dentro del sistema escolar, a consecuencia de la participación en **Clubes de Conexión Profesional**, la expectativa del proyecto es que se mantengan en la escuela y terminen su año escolar y progresen al siguiente, o se gradúen si están en su último grado de escuela. Aquellos participantes que en la línea base tenían menos de 16 años de edad, se mantuvieron en la escuela los dos años lectivos posteriores. Los que tenían 16 o más, completaron por lo menos el siguiente año lectivo; a partir del segundo año, la salida del sistema educativo fue más marcada en este grupo. Los resultados muestran que, para el segundo seguimiento, que se hace a inicios del siguiente año lectivo, 97% estaban en la escuela y solo 3% ya no estaban estudiando, aunque todos habían completado su bachillerato; para el quinto seguimiento, 76% de los participantes todavía estaban en la escuela. En el cuarto seguimiento el porcentaje de los que no estudian había aumentado a 17%, y luego aumentó a 24% en el quinto seguimiento; de estos, la mitad completó el bachillerato. Por otro lado, la proporción que trabaja (ya sea que también estudien o no) pasó de 11% en la línea base al 28% durante el quinto seguimiento. Para comprender mejor la contribución de Clubes de Conexión Profesional al desempeño académico de los participantes, se requiere darles seguimiento a los datos administrativos (asistencia y calificaciones), tal como estaba contemplado en el diseño original de la evaluación. Sería interesante poder comparar los resultados de los estudiantes que participan en el programa con el resto de estudiantes de sus centros escolares.

Inserción educativa y laboral

Congruente con los resultados anteriores, la inserción favorable (en estudios o trabajo aceptable) se mantuvo durante los dos primeros años lectivos (entre la línea base y el tercer seguimiento) muy cerca del 100%; a partir del tercer año lectivo (desde el cuarto seguimiento), se redujo primero al 86% y luego al 85% (Figura 12). No obstante, entre los participantes que en la línea base era menores de 16 años la inserción favorable se mantiene a lo largo del período del estudio. De igual forma, el porcentaje de ninis se mantuvo bajo hasta el tercer seguimiento; durante el cuarto seguimiento aumentó hasta 11%, y en el quinto seguimiento se mantuvo el mismo porcentaje.

Figura 12. Evolución de indicadores de inserción – Clubes de Conexión

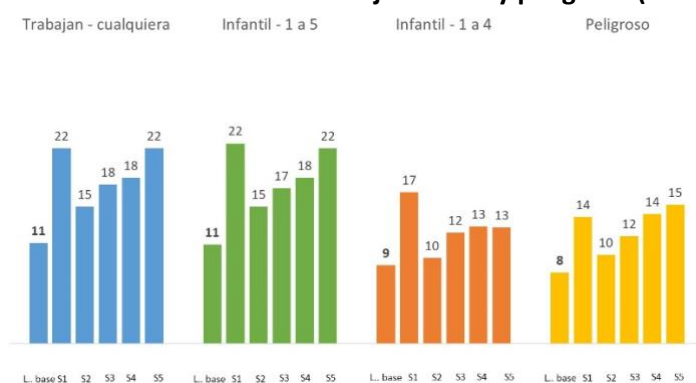


Fuente: Encuesta línea base y formularios de seguimiento, Senderos Juveniles 2017-2020.

Para estos indicadores, no se detectaron diferencias entre los resultados de los grupos de estudio y de control, por lo que se puede concluir que no han sido significativamente influenciados porque los participantes hayan modificado, de manera significativa, sus comportamientos como respuesta a haber recibido seguimientos aproximadamente cada seis meses para conocer su situación educativa o laboral (efecto Hawthorne).

Entre los participantes de Clubes el trabajo infantil pasó de cerca de 11% en la línea base a oscilar entre 18% y 22% en los cuatro seguimientos posteriores a la graduación, y se situó en 22% en el quinto seguimiento (ver gráfica 2). Para el caso de Clubes de Conexión, se observa que, aunque los niños desarrollen alguna actividad laboral, su permanencia en la escuela se mantiene, en la mayoría de los casos.

Gráfica 2. Prevalencia de trabajo infantil y peligroso (menores de 18 años) - Clubes de Conexión



Fuente: Encuesta línea base y formularios de seguimiento, Senderos Juveniles 2017-2020.

Reflexiones finales

Los resultados que se comentaron, en términos generales, sugieren que se puede validar la teoría de cambio, tanto de **Jóvenes Constructores** como de **Club de Conexión Profesional**, sobre todo en los indicadores relacionados con la inserción laboral y educativa. Esto es relevante pues se demuestra que con una metodología apropiada al contexto y a las características de los participantes, poblaciones vulnerables, en entornos estigmatizados, pueden mejorar sus perspectivas y mejorar sus trayectorias de vida.

En cuanto a la expectativa que los participantes menores de 18 años se mantengan fuera de la condición de trabajo infantil, esto no se considera muy factible, debido a las definiciones utilizadas por el programa, y dadas las características del mercado laboral local en el cual prevalece la informalidad. Consideramos que es más importante valorar si las actividades laborales impiden, o no, continuar con los estudios.

Los resultados de Jóvenes Constructores ilustran que para un programa que busca mejorar la empleabilidad de jóvenes provenientes de entornos vulnerables, sobre todo si éstos son estigmatizados, proporcionar capacitación vocacional no siempre es suficiente. Es importante reconocer la contribución de otros elementos:

- Primero, la importancia grande que tiene el fortalecimiento de las habilidades blandas, mejorando la autoestima de los participantes, y que los participantes logren el convencimiento que se puede salir adelante.
- El acompañamiento que el programa le da a participantes posterior a la graduación, que buscar apoyarlos en su inserción educativa y laboral, pero que, de acuerdo a la opinión de participantes, los motiva continuar con su desarrollo.
- La intermediación laboral con empresas del sector privado. Además de facilitar el acceso de jóvenes a empleos formales, haber participado en el programa actúa como una especie de garantía que permite superar el estigma asociado a ciertos territorios considerados como violentos.

Los resultados muestran que lograr una determinada inserción no quiere decir que sea permanente. La mitad de los participantes reportan una trayectoria inestable; aun aquellos participantes que lograron un trabajo aceptable, muchos experimentaron períodos sin estudiar ni trabajar. Estos resultados son consistentes con los reportados por Beneke de Sanfeliú, et. al. (2018) que encontraron que ser “nini” parece ser una condición temporal, de la que los jóvenes entran y salen, según su situación personal.

Aunque la trayectoria laboral pueda ser inestable, los resultados también muestran la importancia del primer empleo. Aquellos participantes que en un momento lograron una inserción laboral, tenían una mejor perspectiva de obtener un trabajo asalariado, o en general una inserción laboral, en el futuro.

Por otra parte, los resultados sugieren que las mujeres presentan más dificultades para insertarse en el mercado laboral, lo que en cierto modo es consistente con lo observado con la participación femenina en el mercado laboral en términos generales en los países de la región. No obstante, se recomienda identificar algún mecanismo para apoyar a las mujeres con la inserción laboral, para reducir brechas en la inserción laboral y en los ingresos que logran. Podría revisarse, por ejemplo, el tipo de capacitación vocacional que reciben.

Por último, los participantes con mayores niveles de escolaridad, por lo menos con bachillerato completo, tienen más facilidad de insertarse en trabajos aceptables. Un reto importante para El Salvador y Honduras, es lograr que una mayor proporción de sus jóvenes completen la secundaria. Ese debe ser un foco importante de prioridad tanto de las políticas públicas, como de los programas que atienden a jóvenes de entornos vulnerables: propiciar la permanencia en la escuela para los que todavía siguen en ella, y motivar a los que ya no lo están a que continúen con sus estudios.

Los resultados de Clubes de Conexión ilustran cómo atendiendo a los participantes desde edades más tempranas pueden contribuir a la permanencia de los jóvenes en la escuela.